

A la Tierra no le importa Lo que hagamos por y para ella.

POR GEORGE F. WILL



LA PORTADA DE LA revista trimestral *The American Scholar* lleva una afirmación imperdible: “A la Tierra no le importa si usted maneja un híbrido”. El ensayo en interiores está titulado: “*Lo que sabe la Tierra*”. Lo que sabe, de acuerdo con Robert B. Laughlin, coganador del Premio Nobel de Física en 1998, es esto: lo que los humanos hacen por, y ostensiblemente para, la Tierra no importa a largo plazo, y el largo plazo es lo que le importa a la Tierra. A decir de Laughlin, debemos pensar el pasado de la Tierra en términos de tiempo geológico.

Por ejemplo: la precipitación total del mundo en un año es aproximadamente un metro, “la altura de un golden retriever”. Alrededor de 200 metros —la altura de la presa Hoover— han caído sobre la Tierra desde la Revolución Industrial. Desde que terminó la Era del Hielo, ha caído la suficiente lluvia para llenar los océanos cuatro veces; desde que los dinosaurios murieron, la lluvia ha sido suficiente para llenar los océanos 20,000 veces. Pero la cantidad de agua en la Tierra probablemente no ha cambiado significativamente en el tiempo geológico.

El daño a esta vieja Tierra es, dice Laughlin, “más fácil de imaginar que de lograr”. Ha habido enormes explosiones volcánicas, impactos de meteoritos, “y todo tipo de otros abusos más grandes que cualquier cosa que la gente pueda infligirle, y sigue aquí. Es una sobreviviente”.

Laughlin acepta que “mucho gente responsable” está preocupada por las concentraciones atmosféricas de dióxido de carbono de la quema de combustibles fósiles. Esto tiene, dice él, “el potencial” de modificar el clima al aumentar la temperatura media varios grados centígrados, y que los gobiernos han tomado medidas “significativas, pero ineficaces” para

detener el calentamiento. “En las escalas de tiempo relevantes para ella, a la Tierra no le importa ninguno de estos gobiernos o sus legislaciones”.

Comprar un híbrido, apagar su aire acondicionado, desconectar su refrigerador, arrancar el cargador de su teléfono del enchufe, tales acciones “dejarán el resultado final exactamente igual”. Algún día, todos los combustibles fósiles que solían estar en el suelo se habrán quemado. Después de ello, en aproximadamente un milenio, la Tierra disolverá la mayoría del dióxido de carbono resultante en los océanos. (Los océanos han disuelto “40 veces más carbono del que contiene la atmósfera, un total de 30 billones de toneladas, o 30 veces las reservas mundiales de carbón”). La disolución dejará la concentración en la atmósfera sólo ligeramente más alta que la de hoy día. Luego, “durante decenas de milenios, o tal vez cientos”, la Tierra transferirá el exceso de dióxido de carbono a sus rocas, “regresando eventualmente a los niveles en el mar y el aire que había antes de que lo humanos aparecieran en escena”. Esto tomará una eternidad según la apreciación humana, pero será un parpadeo en el tiempo geológico.

Al parecer, dice Laughlin, “algo, presumiblemente un proceso geológico regulador, fijó los niveles de dióxido de carbono antes de que llegasen los humanos” con sus deportivos utilitarios y computadoras. Algunos científicos argumentan que “el mecanismo fotosintético de las plantas parece estar optimizado” para ciertos niveles de dióxido de carbono. Pero “la mayoría de los modelos, incluso los pesimistas”, prevé “una pulsación de mil años del dióxido de carbono seguida por una disminución glacialmente lenta a la situación previa a la civilización”.

Laughlin cree que los humanos “pueden hacer un daño persistente en el tiempo geológico” mediante la “pérdida de biodiversidad”, extinciones que son, al contrario del dióxido de carbono, permanentes. La Tierra no revirtió la extinción de los dinosaurios. Hoy, las extinciones son resultado de presiones de la población humana —destrucción de hábitats, pesticidas, etc.— pero “detener las extinciones hechas por el hombre de una manera significativa requerie

ría reducir drásticamente la población humana mundial”. Lo cual no pasará.

Hay algo así como una patología de la climatología. Para evitar mezclar hechos con especulaciones, los geólogos son, dice Laughlin, “ultraconservadores”, lo que significa que se enfocan en el presente y

el futuro inmediato; “[Ellos] pasan las de Caín para demostrar a través de mediciones que el mundo está calentándose ahora, el océano está acidificándose, el combustible fósil está por agotarse, y así en adelante, aun cuando estas cosas son evidentes por sí mismas en el tiempo geológico”.

El cambio climático durante el tiempo geológico es, dice Laughlin, algo que la Tierra ha hecho “por sí misma sin pedirle permiso a nadie ni dar explicaciones”. La gente puede causar el cambio climático, pero los episodios glaciales mayores han ocurrido “a intervalos regulares de 100,000 años”, siempre “un enfriamiento lento y constante seguido de un calentamiento abrupto que la regresa a las condiciones similares a las de hoy día”.

Hace seis millones de años, el Mediterráneo se secó. Hace 90 millones de años, había aligátors en el Ártico. Hace 300 millones de años, Europa del Norte era un desierto y se forma carbón en la Antártida. “Una cosa de la que estamos seguros”, dice Laughlin sobre estas convulsiones, “es que la gente no estuvo involucrada”.

Laughlin dice que el cambio climático durante el tiempo geológico es algo que la Tierra ha hecho “en pedirle permiso a nadie”.